

Sumando voces

Ensayos sobre Educación Superior
en términos de igualdad
e inclusión social

colección

Ideas en Debate
SERIE EDUCACIÓN

Edición: Primera. Abril de 2014

ISBN e-book: 978-84-15295-67-9

© 2014, Miño y Dávila srl / Miño y Dávila editores sl

Armado y composición: Suipacha, Prov. de Buenos Aires, Argentina.

Impresión: San Martín, Prov. de Buenos Aires, Argentina.

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Diseño: Gerardo Miño

Composición: Eduardo Rosende

Dirección postal: En Argentina:

Tacuarí 540. Tel. 011 4331-1565

(C1071AAL) Buenos Aires, Argentina

En España:

P.I. Camporroso. Montevideo 5, nave 15

(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

e-mail producción: produccion@minoydavila.com

e-mail administración: info@minoydavila.com

web: www.minoydavila.com

Sumando voces

Ensayos sobre Educación Superior en términos de igualdad e inclusión social

António **Teodoro**
José **Beltrán**

— coordinadores —



Índice

11 Apresentação

António Teodoro

15 Introducción

José Beltrán Llavador

GOBERNANZA, CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA

25 Studying Historical Periodisation: towards a Concept of Refraction

Tim Rudd, Ivor Goodson

45 Educación Superior y desarrollo de la ciudadanía

Wiel Veugelers, Isolde de Groot

53 Gobierno, gobernanza y convergencia en la Educación Superior

Ana Cambours de Donini, Mónica Pini, Jorge Gorostiaga

**63 Miradas cruzadas sobre Educación Superior y Democracia:
América Latina y Europa**

*Maurizio Ridolfi, Ángela Santamaría, Catalina Rodríguez,
Pedro Rojas*

77 El desarrollo humano y la Educación Superior

Yeny Delgado, Boris Tristán

87 Educación Superior y Derechos Humanos: su relación

Arturo Benítez Zavala

95 Globalização, internacionalização e Educação Superior

José Eustáquio Romão

- 111 El perfil del profesional en un contexto de globalización
Clara Ninfa Almada Ibáñez
- 119 La transformación de la vida académica
José Antonio Ramírez Díaz
- 127 La Reforma del 18 y la autonomía universitaria
Norberto Fernández Lamarra, Natalia Coppola
- 137 Gobernanza en la Educación Superior
Armando Alcántara
- 147 Ciberespacio, cibercultura e a universidade virtual
Margarita Victoria Gómez

EQUIDAD, ACCESO Y PERMANENCIA

- 159 Coesão Social e Educação Superior
Adriano Moura, Ana Maria Seixas, Carmen Velezmoro Sánchez, Claudia Iriarte
- 169 Acceso y permanencia en la Educación Superior
Boris Tristán Pérez, Maria da Graça Nóbrega Bollmann, Eddy Ervin Eltermann
- 179 Articulação entre Educação Superior e a Educação Básica
Leonete Luzia Schmidt, Leticia Carneiro Aguiar, Estefania Tumenas Mello
- 191 Multi-, Inter- and Trans-Culturalities: Complexities of Meaning
Manuela Guilherme, Gunther Dietz
- 203 Políticas y estrategias para la retención en la Educación Superior
Jorge M. Gorostiaga, Ana M. Cambours de Donini
- 215 Equidad en Educación Superior: en el cruce de las desigualdades y las diferencias sociales
Javier Numan Caballero Merlo
- 221 Acesso e Educação Superior no ambito das ações afirmativas
Joana Célia Dos Passos, Tania Mara Cruz, Christina Muleka Mweza

231 El paradigma de la educación virtual como bien común para la equidad y la cohesión social en la Educación Superior
Carlos Guaz-Mayan Ruíz, Mario Espinoza Rodríguez

247 Identidad cultural
Roberto Camacho Salinas

GÉNERO Y EDUCACIÓN SUPERIOR

259 Feminismo y desarrollo del concepto de género en las ciencias sociales
Alejandra Montané, Maria Eulina Pessoa de Carvalho

269 Empoderamiento de las mujeres y Educación Superior
Trinidad Donoso-Vázquez, Lúdia-García Ferrando

279 Barreras de género para el desarrollo profesional de las mujeres universitarias en Europa y América Latina
Trinidad Mentado Labao, Silvia Llomovatte, Julieta Bentivenga, Maria Eulina Pessoa de Carvalho, Amelia Gort Almeida, Rachel Alonso Olivera

289 Lenguaje y género
Mónica Pini, Pedro Zamboni

297 Mujeres y salud: ética del cuidado en Educación Superior
M. Carmen Olivé Ferrer, Dolors Rodríguez Martín

CUESTIONES DE PERTINENCIA SOCIAL

309 Pertinencia de la Educación Superior: definiciones e implicancias
Judith Naidorf

319 La cohesión social como concepto equívoco y trasplantado de la Educación Superior
Silvia Llomovatte

331 El debate acerca de la pertinencia y responsabilidad social universitaria
José Beltrán Llavador, Enrique Íñigo-Bajo, Alejandrina Mata-Segreda

- 342 Universidad Humboldtiana
Fernando Osvlado Esteban, Alicia Villar Aguilés
- 353 Excelencia académica
Francesc J. Hernández i Dobon, Ignacio Martínez Morales
- 359 Excelencia investigadora
Juan Pecourt Gracia
- 365 Indicadores de la Educación Superior
Benno Herzog
- 375 Reseñas de los autores y autoras

Excelencia académica

Francesc Jesús Hernández i Dobon / Ignacio Martínez Morales
 Universidad de Valencia (España)

El desplazamiento semántico de lo intrínseco a lo extrínseco (o de lo cualitativo a lo cuantitativo) que afecta al concepto de “excelencia” se refleja en su uso universitario, a saber, en la noción de “excelencia académica”. En este texto se analiza este desplazamiento (1), que corre parejo a la emergencia del nuevo espíritu del capitalismo (2) y se glosa la relación con estilos epistemológicos y culturas evaluativas (3). Ampliaciones de este artículo se encuentran en los dedicados a “Excelencia investigadora” e “Indicadores de la Educación Superior”.

Excelencia: de lo intrínseco a lo extrínseco

En el Diccionario de Autoridades de la Real Academia Española (volumen D-F, de 1732) se define por primera vez la “excelencia” como: *“Perfección, grandeza y calidad que constituye y hace digna de singular aprecio y estimación alguna cosa: como exceléncia de ánimo, de ingenio, de virtud, de doctrina, y assi de otras cosas que son selectas y aventajadas en alguna classe y género”* (Idéntica definición en los diccionarios usuales de 1780 y 1783). En el diccionario de 1791 se enmendó la definición, tanto en su comienzo como en su final. En el comienzo, la “perfección, grandeza y calidad” fue sustituida por “la superior calidad o bondad”. Adviértase que con esta modificación el tercero de los sustantivos, la “calidad”, quedaba

antepuesto a “bondad”, que venía a sustituir a la “perfección”, y ambos eran cualificados por el adjetivo “superior”, que parece ser la transformación de la anterior “grandeza”, aunque naturalmente hay una diferencia entre esta noción y el comparativo “superior”. Con esta nueva definición quedaba destacada la relación entre la excelencia y la calidad, sobre la que volveremos más adelante, y se incurría en una cierta paradoja, ya que se calificaba de “superior” una “calidad”, mientras que lo que representa una “porción de una magnitud”, y por lo tanto es susceptible de ser superior o inferior, es una “cantidad” y no una “calidad”. Quiérese decir que cuando los académicos de la lengua hablaron de calidad “superior” estaban tratando de la “grandeza” de algo, pero no como magnitud, sino como calidad “que constituye”, como naturaleza constituyente, podríamos decir. La definición de 1732 también fue modificada por su final en 1791. Se eliminaron los ejemplos, de los que se mantuvo, sin embargo, la relación al “género” propio de la cosa excelente. Así, el nuevo texto quedó redactado de este modo: “*La superior calidad, ó bondad que constituye y hace digna de singular aprecio y estimación en su género alguna cosa*” (Diccionario de la Academia Usual de 1791, definición repetida en los diccionarios de 1803, 1817, 1822, 1832, 1837, 1843, 1852 y 1869).

La definición del diccionario de 1884 añadió otro sutil desplazamiento semántico en el mismo sentido de la aparentemente paradójica maniobra de cuantificar la calidad. Se eliminó el artículo determinado inicial y se substituyó el adjetivo final por un artículo indetermido. Así, la definición quedó: “*Superior calidad ó bondad que constituye y hace digna de singular aprecio y estimación en su género una cosa*” (Academia Usual, 1884; repetida en 1889, 1914 y 1925). Ya no se habla de “*la superior calidad o bondad*”, sino de una “superior calidad o bondad”; una que se puede precisar frente a otras.

Se podría decir que, con estas modificaciones, la noción sufría una tensión dialéctica entre, por una parte, un momento intrínseco, una naturaleza (esto es, aquello que constituye y hace digno de singular aprecio, etc.) y un momento extrínseco, una relación, que se expresa en la comprensión de la cualidad como una cantidad, como una relación en la que se puede establecer superioridad o inferioridad.

La tensión se agudiza en la edición del Diccionario Manual de 1927, donde se resume la definición por el procedimiento de eliminar buena parte de ella. Allí se escribe: “*Superior calidad o bondad*” (definición repetida en los diccionarios manuales de 1950, 1984 y

1989). En esa síntesis se ha eliminado la referencia al momento intrínseco y la “calidad” y la “bondad” se entienden como magnitudes cuantificables, algo impensable en la concepción clásica.

Desde la edición del Diccionario de la Academia Usual de 1936 hasta el presente únicamente se ha modificado el final de la definición. “[...] *aprecio y estimación en su género una cosa*” (definición repetida en las ediciones de 1939, 1947, 1956, 1970 y 1984); “[...] *aprecio y estimación una cosa*” (Diccionario de la Academia Usual de 1992) y “*Superior calidad o bondad que constituye y hace digno de singular aprecio y estimación algo*” (Academia Usual, 2001, edic. 22^a, actual).

Excelencia y nuevo espíritu del capitalismo

La desustantivización de la noción de excelencia, que corre paralela a la del concepto de calidad, no es más que otro caso del proceso histórico por el cual “todo lo sólido se desvanece en el aire”, dando paso al “nuevo espíritu del capitalismo” (Boltanski & Chiapello, 2002), caracterizado por la ausencia de anclajes estables, la flexibilidad, la movilidad y el cambio constante. Así, por ejemplo, los ideales clásicos de la belleza, la virtud o la verdad acaban definidos en términos relacionales. Desde la época de las vanguardias, no es el museo el receptáculo de una obra de arte, sino al revés: la obra de arte es aquello que está alojado en un museo, sin que tenga ya ninguna relación con un ideal armónico intrínseco, con la pericia del artista o la belleza del resultado de un arduo proceso de elaboración. Desde las obras de J. Bentham y John Stuart Mill, no es una naturaleza buena la que define en sí las obras virtuosas, sino su relación utilitarista con el bien colectivo. Y, para volver al campo científico de la búsqueda de la verdad, no es la verdad científica la adecuación con un estado de cosas (la *adequatio rei*), sino el seguimiento fiel de determinadas convenciones paradigmáticas y el reconocimiento que de ello haga la comunidad científica, como ya indicara Th.S. Kuhn, hace más de medio siglo.

Proyectado esto en el campo académico, lo cierto es que la mutación conceptual arriba descrita encaja perfectamente con los procesos de cuantificación de las tareas y mercantilización de los resultados propios del mundo universitario actual, abriendo un escenario inédito en la percepción de la calidad académica. Los modelos de gestión empresarial exigen una cuantificación exacta

del conocimiento para insertarlo en los procesos de producción y distribución económica. A tal fin, se establecen *rankings* e índices de productividad, que marcan las reglas de competencia entre los participantes. Esta racionalización de los métodos de gestión está siendo asimilada progresivamente por los gestores universitarios, considerándose la mejor forma de alcanzar la eficacia y lograr la competitividad a nivel global. Bill Readings (1996) relaciona la obsesión actual de las universidades por la búsqueda de la excelencia con el asentamiento de los procesos de “gestión de calidad total”. Según él, la concepción dominante de la excelencia, en su dimensión cuantitativa, se aplica a todos los ámbitos de la vida académica, y no solamente a la búsqueda del conocimiento o la enseñanza excelentes. Así Readings pone el ejemplo del premio a la excelencia en los servicios de aparcamiento recibidos por la Universidad de Cornell. Políticas perfectamente opuestas podrían dar lugar a la excelencia, tanto aumentar el número de aparcamientos para que el personal académico pueda estacionar sus vehículos con mayor facilidad, como reducirlos con el fin de proteger el medio ambiente. En ambos casos, contradictorios en sí mismos, podría darse una política de gestión de aparcamientos excelente. Este tipo de paradojas también pueden plantearse, y de hecho se plantean, en los ámbitos de la excelencia investigadora.

Decíamos que la idea de excelencia se está introduciendo en todos los ámbitos de la gestión académica, aunque también es cierto que en unas áreas es más determinante que en otras. Desde el establecimiento de la Universidad de Berlín a comienzos del siglo XIX, según la ordenación de Humboldt, la universidad se define como “escuela superior y academia de ciencias”, esto es, como una organización que cumple finalidades docentes e investigadoras (dejaremos de lado la función cultural o de extensión). Por tanto, a grandes rasgos, la aplicación de la noción de excelencia al ámbito universitario se escinde inmediatamente en una excelencia en general, que denominaremos académica, una excelencia docente y una excelencia investigadora, que es la que abordaremos en las próximas páginas (la función de extensión se relacionaría con la noción de pertinencia). De este modo, como veremos, se han generado discursos sobre la excelencia investigadora que muestran su carácter indeterminado, pero al mismo tiempo también su capacidad para clasificar y jerarquizar la actividad académica, y de esta manera adaptarla a los sistemas de gestión imperantes.

Estilos epistemológicos y culturas evaluativas

Realmente, los discursos académicos sobre la excelencia son complejos y difíciles de explicitar. Uno de los intentos más sistemáticos es el de Michelle Lamont, quien rastrea las diferentes concepciones de la excelencia y su vinculación a diferentes áreas de conocimiento. En sus estudios, centrados en las universidades americanas, aunque los resultados podrían extrapolarse a las europeas, Lamont advierte que hay una pluralidad de definiciones de la excelencia. Para ordenarlas, introduce la noción de “estilo epistemológico”, que sería una manera colectiva de entender cómo se construye el conocimiento y que incluye también la creencia misma en la posibilidad de dicho conocimiento, así como la capacidad de verificarlo empíricamente (Lamont, 2009:53-107). En el seno de la comunidad universitaria existen diversos estilos epistemológicos; cada uno de ellos incorpora además una “cultura evaluativa” específica, es decir, una serie de pautas y de métodos que se utilizan para evaluar y discriminar entre los productos académicos que cumplen o no con los estándares más elevados de la excelencia. Las culturas evaluativas implican tecnologías específicas que se utilizan para detectar y medir el grado de excelencia de las producciones científicas. El resultado de estos tests disciplinarios es fundamental porque condicionará en gran medida la trayectoria profesional del sujeto evaluado.

Lamont pretende determinar las características de la excelencia referidas a la investigación, aunque podría decirse que sus afirmaciones se inscriben en una tradición que se remonta a los debates sobre la cientificidad de las *Geisteswissenschaften* (ciencias del espíritu) y a los análisis de C.P. Snow (1959) sobre la incomunicación de las “dos culturas”, la científica y la humanista, incomunicación que habría desencadenado recientemente las llamadas “guerras científicas” (Best y Kellner, 1997). Habermas (1982) diferencia estas dos versiones como la técnico-científica, característica de las ciencias naturales, que tiene como objetivo el mismo progreso técnico, y la visión autoconsciente de las humanidades en la que cabe el ideal de la emancipación. Habermas es muy claro en su crítica a la aplicación de metodología técnico-científica en las ciencias sociales.

En resumen, si en el mundo científico y académico conviven estilos epistemológicos y culturas evaluativas diferentes, que además se pueden definir en términos de incomunicación o enfrentamiento, ¿qué puede garantizar un acuerdo general sobre los criterios de la excelencia académica? No es de extrañar que algunos autores se hayan

mostrado escépticos ante la posibilidad de medir la excelencia en el ámbito universitario. Así Villa Sánchez (2008) recuerda la dificultad de “medir” la calidad y el hecho que el intento de definir el concepto de calidad “es una empresa definitoria imposible de lograr, y que en consecuencia, *la calidad universitaria* (o cualquier otra) no debería intentar definirse sino describirse en sus componentes o elementos fundamentales” (ibid:179).

Una cuestión añadida deriva del hecho de que las comparaciones no conocen más fin que el de una cantidad mayor (de citas, de impacto, etc.). La comparación por tanto siempre justificará la existencia de los que comparan, porque siempre puede apuntar a déficits de la mayoría frente a la minoría excelente (Keller, 2010:31). Y de forma inversa se puede decir que en cada comparación siempre habrá una minoría que, por la propia definición de la base de medición, resulta ser excelente. Se trata, pues, de una noción relativa que siempre detecta excelencia en cualquier grupo relacional.

En síntesis, los discursos sobre la excelencia investigadora y los intentos de cuantificarla, lejos de representar determinaciones precisas de objetos rigurosos, se presentan más bien como demandas inespecíficas, que implican opciones subrepticias sobre estilos epistemológicos o culturas evaluativas, y que representan indicios de tendencias sociales e históricas fácilmente relacionables con las mutaciones del capitalismo.

Bibliografía

- Best, S. & Kellner, D. (1997). *The post-modern turn*. Nueva York: The Guilford Press.
- Boltanski, L & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus.
- Keller, R. (2010). *Kompetenz-Bildung. Programm und Zumutung individualisierter Bildungspraxis*. En: Kurz, T. & Pfadenhauer, M. (eds.), *Soziologie der Kompetenz*. Wiesbaden: VS.
- Lamont, M. (2009). *How professors think. Inside the curious world of academic judgment*. Cambridge: Harvard University Press.
- Readings, B. (1996). *The university in ruins*. Cambridge (Mass): Harvard University Press.
- Villa Sánchez, A. (2008). “La excelencia docente”. *Revista de educación*, número extraordinario: 177-212.